

**Branko Milanovic**

## **Hacia la progresividad global**

*glineq.blogspot.com*, 4 de julio de 2021.

¿Es posible definir una serie de enfoques a los problemas globales para el grupo de personas que pueden denominarse “progresistas globales” (GP)? Antes de intentar responder a esta pregunta, necesito definir los términos. “Progresista” incluye a todos aquellos que se identifican con amplios movimientos de izquierda, desde marxistas a socialdemócratas e incluso a los marginales de los liberales (en el sentido estadounidense del término). Se supone que “global” cubre asuntos que, al menos en principio, pueden ser tratados o perseguidos activamente a nivel global, en oposición al nivel nacional. Se supone que “enfoque” significa actividades que se encuentran entre políticas (dado que las políticas globales son extremadamente raras, y la mayoría de la formulación de políticas se realiza a nivel nacional o local) y los “valores” u “opiniones” bastante vagos. El “enfoque”, por tanto, se sitúa entre las “políticas” y los “valores” y tiene un componente activista que se le atribuye, lo que lleva a los individuos y grupos más allá de las meras expresiones de lo que creen o aprecian. Pero es menos que una política simplemente porque el mundo tiene actualmente muy pocas herramientas de este tipo a nivel mundial.

¿Cuáles son las áreas en las que se pueden definir estos enfoques globales? Las siete áreas enumeradas aquí se mueven desde el objetivo final que es un mayor ingreso (y la consiguiente mayor “felicidad”) a los medios para lograrlo, que conciernen al capital, el trabajo, la tecnología y los impuestos.

**Crecimiento económico.** Es cierto, por definición, que el crecimiento económico es una condición indispensable para la reducción de la pobreza mundial. La reducción y, en última instancia, la eliminación de la pobreza mundial (cualquiera que sea la modesta línea de pobreza que uno pueda imaginar hoy) es probablemente la tarea más importante del siglo <sup>XXI</sup>. Nadie en el mundo debería vivir en la miseria. Para que esto se convierta en realidad, los médicos de cabecera deben estar a favor del crecimiento económico, y especialmente en los países pobres y de ingresos medios. Un mayor crecimiento económico en los países pobres y de ingresos medios también reduciría la desigualdad mundial, que puede considerarse como el objetivo mundial número 2 para este siglo. La reducción de la desigualdad material entre los individuos en el mundo es un requisito para la existencia de una comunidad global (aunque débil) de intereses y valores porque dicha comunidad no puede basarse en niveles muy diferentes de bienestar material.

**Cambio climático.** El enfoque en la eliminación de la pobreza global y la reducción de la desigualdad global debe considerarse dentro del marco en el que el cambio climático es un desafío importante para muchas personas. Si bien puede permitirse cierta compensación entre el crecimiento global y los medios para combatir el cambio climático, la compensación debe reconocer que el crecimiento económico es el objetivo mundial más importante. El crecimiento global y el control del cambio climático no están ordenados lexicográficamente (el crecimiento viene primero) porque eso excluiría cualquier compensación entre los dos. Pero la compensación debe ser tal

que dé prioridad a métodos de control del cambio climático compatibles con el crecimiento: “crecimiento verde” provocado por un progreso tecnológico adecuado (y subvencionado) y cambio en los patrones de consumo provocado por los subsidios e impuestos. Sin embargo, todas estas herramientas son nacionales, y los médicos de cabecera no pueden afectarle mucho a nivel mundial. Sin embargo, dado que el tema del cambio climático ha adquirido importancia mundial y es objeto de cooperación internacional a nivel de los estados-nación, un enfoque unificado por parte de los médicos de cabecera puede marcar la diferencia.

Es obvio de lo anterior que los médicos de cabecera no deberían estar a favor del decrecimiento porque afectaría negativamente la eliminación de la pobreza global y la reducción de la desigualdad global.

**Ayuda internacional.** Los médicos de cabecera deberían estar a favor de que los países ricos finalmente logren su compromiso (hecho hace más de medio siglo) de transferir el 0,7% de su PIB en forma de ayuda a los países pobres. Este objetivo, aunque modesto, recientemente ha perdido importancia y preocupación pública debido al lento crecimiento de los países ricos y al auge de los países asiáticos de ingresos medios. Pero el objetivo sigue siendo crucial dadas las grandes desigualdades que existen entre países y pueblos.

La ayuda global no debe confundirse con transacciones puramente comerciales (como inversiones extranjeras directas) y préstamos de agencias de desarrollo nacionales o internacionales que son solo ayuda en parte (en la medida en que la tasa de interés aplicada a los préstamos esté por debajo de la tasa de mercado).

**Migración.** Los médicos de cabecera deben estar a favor de la libre circulación de personas. Esto se deriva de los primeros principios de igualdad de oportunidades que, para quienes piensan globalmente, debe ser la igualdad de oportunidades en cualquier punto del mundo, y no únicamente dentro del propio país. También se deriva del apoyo de la globalización que incluye la libre circulación de capitales, bienes, servicios y tecnología. No hay ninguna razón por la que el trabajo de parto deba tratarse de manera diferente. Pero ese principio debe ser, dentro de cada país, moderado (y en algunos casos modificado) para que sea compatible con lo políticamente factible. Si bien son posibles varios compromisos y soluciones temporales, no se debe olvidar que debe hacerse con el principio de la libre circulación de personas siempre en un segundo plano y sin ser olvidado.

**Tecnología.** Los médicos de cabecera deben estar a favor de facilitar la transferencia de tecnología de los países ricos a los pobres. Es una de las principales formas de acelerar el crecimiento de los países pobres. Las preocupaciones exageradas recientes sobre la protección de los derechos de propiedad intelectual no solo son contrarias al logro de la erradicación de la pobreza mundial, sino que están en desacuerdo con los objetivos declarados por los propios países ricos, repetidos durante muchos años, de estar a favor de facilitar la transferencia de tecnología a los países más pobres.

**Tributación.** La fiscalidad internacional (como la fiscalidad sobre las transacciones financieras o, más ambiciosamente, la fiscalidad global sobre las actividades más contaminantes) debería conducir a la creación de una autoridad fiscal global. No es realista que dicha autoridad fiscal global, en un futuro previsible, se acerque al poder de las autoridades fiscales nacionales, pero cualquier movimiento en esa dirección es bienvenido. La autoridad fiscal global con su propia fuente de fondos, derivados de los impuestos globales, podría usarse para subsidios de energía verde en todos los países, ayuda a los migrantes y apoyo financiero en condiciones extraordinarias como las pandemias.

**Igualdad entre países.** Este es un principio importante que, al igual que en las constituciones de los países federales, debe equilibrarse con el enfoque mencionado anteriormente con respecto a la eliminación de la pobreza global, que trata a todas las personas del mundo (no a los países) como iguales. Pero el trato de todos los países implica por igual la no injerencia en sus asuntos internos siempre que no tengan implicaciones más allá de sus fronteras, y la preferencia por organizaciones como las Naciones Unidas que, al menos en principio, se basan en el supuesto de la igualdad de los países. También significa que instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que se basan en el principio de que los países más ricos tienen mayores derechos, debería verse obligado a avanzar hacia una mayor igualdad entre los países. (Lo mismo se aplica a la Organización Mundial del Comercio, que de hecho está sesgada a favor de los países ricos).

**¿Qué no se puede abordar globalmente?** Los problemas que solo pueden abordarse a nivel nacional son los que pertenecen a las desigualdades de oportunidades y resultados. Ya se ha mencionado que la igualdad global de oportunidades puede ser favorecida favoreciendo el crecimiento, la migración, la transferencia de tecnología y la ayuda. Pero la mayor parte de la desigualdad de oportunidades se basa en el ámbito nacional y solo se puede abordar en ese nivel. Esto incluye las desigualdades vinculadas a los antecedentes propios (riqueza de los padres), género, raza, casta u orientación sexual. Las desigualdades en los resultados (en ingresos y riqueza) también pueden remediarse principalmente a nivel nacional mediante impuestos más altos sobre la herencia, educación más accesible, impuestos sobre la renta más altos para los ricos, desconcentración de la riqueza financiera (a través de la participación de los trabajadores), etc. Pero estos objetivos, por loables que sean, no pueden abordarse actualmente a nivel mundial.

Si bien el grupo de objetivos que acabamos de discutir no se puede abordar globalmente porque los medios para hacerlo son nacionales, no se puede incluir otro grupo de objetivos porque es imposible alcanzar un consenso global sobre ellos, incluso entre los progresistas globales. Son cuestiones filosóficas y políticas como la alienación del trabajo, la hipermercantilización de la vida y los sistemas políticos de diferentes países. Por tanto, hay que dejarlos de lado.